

DEUDA PUBLICA

DEL URUGUAY

DEBATES EN EL SENADO

RÉPLICA DEL SEÑOR SENADOR POR FLORIDA DR. D. ANGEL FLORO COSTA A LOS DISCURSOS DEL MINISTRO DE HACIENDA PRONUNCIADOS EN EL SENADO CON MOTIVO DEL ARREGLO DE LA DEUDA EXTERNA.

XXII

CAUSAS DE ESTE DESEQUILIBRIO ECONÓMICO

Como se véde estos cuadros (1) que sin duda tienen el mérito comparativo de la verdad, resulta sin objeción posible, que los salarios, los fletes de pasajeros y de carga, las viandas, las verduras, los frutos, la leche, el vino, el pan, la habitación, el servicio, los vestidos, el calzado, el gas, el agua corriente, los tranvías, todo en fin cuanto constituye las condiciones económicas de la vida, es la mitad y en algunos artículos hasta la tercera parte mas barato en Buenos Aires que en Montevideo, y que es este gran factor económico el que debe tenerse en cuenta, y no las engañosas cifras de la balanza comercial con las que se ha alucinado el señor Ministro para juzgar de la prosperidad relativa de uno y otro pueblo.

Muchas causas concurren á producir esa gran resultante y entre ellas la baja de los aforos (porque un país no debe siempre sacrificar á la renta mensual, la vida, el bienestar y el desarrollo social).

Es preciso contentarse con el huevo de oro diario y no matar la gallina para sacarle de golpe todos los huevos.

Contribuyen tambien á esa gran resultante la competencia inmensa que hacen las industrias similiares del país á las extranjeras, lo que á la vez explica el porqué disminuyen ciertos rubros de la renta aduanera en Buenos Aires con relación á Montevideo, sin que eso se traduzca económicamente en disminución de la riqueza, pues antes por el contrario (y es esto lo que evidencian los estadígrafos de la balanza comercial que asesoraron al señor Ministro en su discurso del Senado), la riqueza y el bienestar de un país aumentan cuando la producción interna ha desalojado al artículo similar de importación extranjera del mercado y sobreviene con abundancia al consumo interno, llegando mas tarde á convertirse en fuente de exportación.

Esto sucede con el trigo, las harinas, los fideos que el año 1878, los recibía la República Argentina de Estados Unidos, de Chile y de Italia, pagando fuertes derechos en la escala de importación y hoy no solo bastan esos y otros varios artículos para el consumo del país, sino para alimentarse esa fuerte exportación para Europa que ya hace decir á los economistas belgas, que pronto la República Argentina rivalizando con los Estados Unidos en su exportación de cereales, será el granero de la Europa.

De una revista aduanera publicada en estos dias en Buenos Aires tomo los siguientes datos—que evidencia lo que disminuye en aquel país, por efecto del fabuloso desarrollo de la producción interna la importación de ciertos artículos que antes tenían un mercado abundante y rico en la otra orilla del Plata.

«Los animales importados han disminuido en 202,414 pesos; las sustancias alimenticias en 5.933,564 pesos; las bebidas en 6.057,542 pesos; los tabacos en 1.240,566 pesos; los hilados y tejidos en 6.677,836 pesos; la ropa hecha y las confecciones en 3.328,866 \$; las sustancias y productos quimicos y farmacéuticos en 979,668\$; la madera y sus aplicaciones en 4.061,944, el papel y sus aplicaciones en 1.369,382 pesos; el cuero y sus aplicaciones en 384,196 pesos; el hierro y sus aplicaciones en 4.307,999 pesos; los diversos materiales para construcción en 17.109,946 pesos; los diversos metales y sus aplicaciones en 7.942,800 pesos; las tierras, piedras,

cristalerías y productos cerámicos en 2.199,362, pesos, los combustibles y productos de alumbrado en 1.433,472 pesos, los artículos y manufacturas diversas en 2.050,523 pesos.»

«Pero donde se nota la verdad de nuestros progresos (dice el autor de la revista) es en las industrias que se han radicado en el país y que hacen una valiente competencia á sus similiares extranjeras.»

«Así, por ejemplo, en la azúcar refinada, el año pasado se introdujeron (hablamos siempre de los nueve primeros meses), 20.083,407 kilos y este año solo se han importado 7.415,940 kilos,—los fideos tenían una importación de 198.762 kilos, que ha quedado reducida á 23.760 kilos, gracias á las numerosas fábricas que tenemos establecidas;—el almidon de trigo tenía una importación de 760,000 kilos y ha bajado á 200,000 kilos;—el aceite de olivo se importaba por 3.500,000 kilos y hoy solo ha llegado en cantidad á 2.000,000 de kilos y en esta proporción todo lo que se refiere á los alimenticios.»

«En las bebidas resulta que nuestros aguardientes han desalojado casi totalmente los productos extranjeros. De 350.000 litros la importación de aguardiente ha quedado limitada á 50,000 litros;—la cerveza extranjera que habia disminuido ya enormemente el año pasado, ha quedado reducida este año á 1570 docenas de botellas y esto debido á que las cervezas argentinas no llegan todavía á las provincias;—la caña ha quedado totalmente desalojada por el producto argentino; la mayor parte del coñac que se bebe en el país es fabricado por nosotros, è igual cosa pasa con la chartreuse, la cidra, el ajenjo, el rhum, el vermouth y otros alcoholes, salvándose solo de este derumbe de la importación el whisky, quizá porque los ingleses no toleran que se les quite el derecho de beber ese licor en su mas pura y genuina fabricación.»

Por último voy á consignar otro dato, que no dudo dará idea clara al señor Ministro de los esfuerzos que hacen los gobiernos de aquel país, apoyando el espíritu de empresa para desarrollar sus industrias internas.

Hoy se manufacturan ya en Buenos Aires DOSCIENTOS CINCUENTA artículos de consumo y de comercio, los cuales á la sombra de una protección moderada han ido poco á poco desterrando del mercado el artículo similar extranjero y abaratando enormemente los precios de consumo.

Muchos de esos artículos, los habré encontrado S. E. en los cuadros precedentes. En confecciones de todo género y en productos comestibles, la República Argentina comienza á fabricarlos casi todo.

Eso á la vez que explica algo la disminución de su renta aduanera, explica el fabuloso desarrollo de la producción y riqueza interna del país, que es lo que ante todo debe preocupar al economista, y no como se hace aquí en que toda la política tiende á agobiar al comercio y la producción con fuertes derechos para igualar en rentas con otros países.

Hacemos lo de la rana cuando hinchándose tenía las pretensiones de igualar la corpulencia del buey.

El buey es la República Argentina respecto de nosotros, que queremos igualar su renta, recargando la tarifa de nuestros derechos aduaneros, é hinchándonos de vanidad sin hacer nada práctico, para robustecer nuestro endeble organismo económico y el desarrollo de nuestra riqueza interna.

(1) Por creer que el lector no tendrá gran interés en conocer los cuadros referidos los hemos suprimido. Además la demostración numérica del texto nos parece bastante explícita.
N. de la D.